

SINDICATO DEL ABACA DENUNCIA ANTE EL MINISTRO DE TRABAJO VIOLACIONES Y MALTRATO DE LA BANANERA

En días pasados uno de nuestros redactores entrevistó al señor Agustín Mendoza Moya, Secretario de Conflictos del Sindicato de Trabajadores de la Industria del Abacá y Similares de Limón, quien venía de entrevistarse con el señor Ministro de Trabajo y Previsión Social. Al preguntarle al señor Mendoza por el objeto de su visita al Ministerio dicho, nos manifestó lo siguiente:

El Sindicato del Abacá ha venido gestionando, desde hace mucho tiempo, una entrevista con el señor Gerente de la C.B.C.R., Mr. Hamer, a efecto de discutir con éste varios problemas que afectan a los trabajadores del abacá y del cacao en la zona Atlántica. Pero en vista de la negativa del señor Hamer a discutir dichos problemas, hemos recurrido al señor Ministro de Trabajo a efecto de que gestione la entrevista dicha o solución por su medio los problemas más urgentes, que en muchos casos son violatorios de nuestras leyes, y que pueden resumirse en la siguiente forma:

Qué se termine con los innecesarios traslados en masa de trabajadores de una finca a otra y viceversa; que se termine con el sistema, que se practica en varias fincas, de "por el día y por tarea", en los trabajos por día, y que consiste en asignarle tarea a los trabajadores que están por el día, pero si la saca antes de la hora de salida no puede venirse del trabajo y si a la hora de salida no ha sacado la tarea tiene que seguir trabajando hasta sacarla; que se pague el salario mínimo a los trabajadores a destajo o por tarea, que por lo pesado del trabajo no logran, en las seis horas laborables, sacar dicho salario; que se reajusten los precios, por hectárea, de todos aquellos trabajos que se hacen a destajo o por contrato, de acuerdo con el último aumento en los salarios mínimos y q' sobre este reajuste se deje en capacidad a los mandadores de las fincas para que, de acuerdo con su criterio y el del representante del Sindicato, pueda reconocer cualquier diferencia que surja en un trabajo muy pesado o que lo quieran muy

bien hecho y que por tal motivo no se puede equiparar a los demás de su misma clase, aplicándose todas las medidas tanto a las fincas de abacá como a las del cacao; que se pongan teléfonos en las fincas que no hay y se establezca un servicio de ambulancias para los casos de emergencia, de enfermos o accidentados; que se mejore el servicio sanitario y se reparen las casas con regularidad y se les ponga alumbrado eléctrico como en Bataan y Manila, y que los trenes que hacen el servicio a las fincas, para pasajeros, sean acondicionados y sometidos a un itinerario; que se termine con la explotación de un grupo de menores en Bataan, se normalicen los precios en los comisariatos, a efecto de evitar los robos que con frecuencia se cometen con los trabajadores, y termine el maltrato que los jefes intermedios dan a los trabajadores para atemorizarlos y alejarlos del Sindicato.

Para ampliar y aclarar, en sus portadores, los anteriores problemas, —Pasa a la Pág. 6

EL TALLER

festación pacífica y que los obreros, como ciudadanos, tenían derecho a manifestar por las calles. De la plaza, que era un agitado mar de banderas, escapábase de cuando en cuando y cada vez con mayor frecuencia, un amenazante y poderoso rugido:

—¡Al Congreso! ¡Al Congreso!

Se silenciaron de pronto los radios. E inmediatamente después el locutor de "Ecos del Pacífico", alzando la voz y muy excitado, comenzó a dar alarmantes noticias que minuto a minuto iban siendo más graves y sensacionales.

Los obreros en esos momentos iniciaban el desfile, por la calle del Pacífico hacia el Congreso; en su primer empuje habían arrollado el pelotón de policía que bloqueaba esa bocacalle. Estaba saliendo precipitadamente, por el portón central del edificio del Ferrocarril al Pacífico, en cuyo interior permaneciera oculto, un destacamento de policía armado de fusiles, que atacaba decididamente a la manifestación por detrás, a culatazos. Por las bocacalles vecinas desembocaban ya, al galope, numerosos contingentes de policía montada que, bladiendo sus crucetas, se echaban sobre los manifestantes.

Los obreros, defendiéndose con piedras y palos y con las astas de las banderas, lograban desmontar algunos jinetes. La policía disparaba sus armas, pero al aire, según afirmaba el locutor. Un grupo de mujeres, después de refugiarse en un edificio en construcción, desde los andamios lanzaban una lluvia de ladrillos contra la

policía montada. Al despejarse la acera norte de la plaza, quedó tendida allí una mujer, inmóvil, y varios obreros tumbados, que se arrastraban en busca del desagüe, para protegerse. En media calle expiraban dos caballos, desangrándose, con las tripas al aire.

Arreciaba el tiroteo en todas direcciones. Habían caído numerosos obreros; y también algunos policías. La manifestación se estaba disolviendo en multitud de grupos que se batían en retirada y se alejaban por las distintas calles, perseguidos de cerca por la policía. Y las primeras ambulancias de la Cruz Roja estaban llegando a la Plaza del Pacífico.

A las siete de la noche la radio transmitió un resumen con los resultados del choque. El zafarrancho había durado escasos veinte minutos, pero dejando un gran saldo de sangre. Bajas de la policía: un sargento muerto; diez policías hospitalizados, con heridas y contusiones graves, y casi todos los demás que intervinieron, con golpes y lesiones leves; el Jefe de la Policía también resultó herido de un tremendo ladrillazo en la cabeza. Bajas de los obreros: tres muertos, medio centenar de hospitalizados, algunos de ellos muy graves, y más de doscientos detenidos, en la Penitenciaría. Además, se sospechaba que muchos obreros mal heridos habían logrado escapar y estaban ocultos en los barrios bajos de la capital.

El Gobierno lamentaba los sangrientos sucesos del día, hacía responsables a los dirigentes obreros de todo